



# Conferencia Episcopal Peruana

## Mensaje por la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2020

### Como Jesucristo obligados a huir

#### Acoger, proteger, promover e integrar a los desplazados internos

*"...era migrante y me acogiste..." Mt. 25,35*

Estimados hermanos y hermanas en Cristo.

Como cada año, el Santo Padre Francisco nos invita como Iglesia, a dirigir nuestra mirada y corazón hacia los migrantes y refugiados, este año de forma especial, hacia todas las personas que sufren los efectos de los desplazamientos internos en todo el mundo.

Nos encontramos viviendo una pandemia causada por el COVID-19 que ha evidenciado aún más las graves diferencias sociales y económicas a nivel mundial, nuestro país no es ajeno a este contexto y sigue padeciendo sus duras consecuencias. Los efectos de esta pandemia impactan de forma especial en los 272 millones de migrantes, según estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y en los 79,5 millones de desplazados forzosos en el mundo (26 millones son refugiados y 4,2 millones son solicitantes de la condición de refugiados), según señala el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR). De igual modo, los desplazamientos internos se han incrementado debido a los efectos de la pandemia, muchos migrantes internos han tenido que retornar a sus lugares de origen, hecho que ha aumentado la vulnerabilidad de estas personas, especialmente de los niños, niñas y adultos mayores.

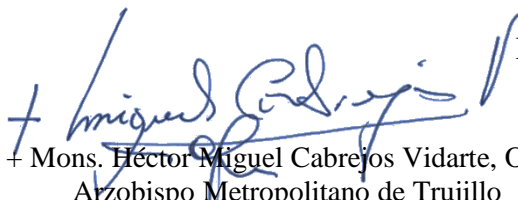
El Santo Padre Francisco en su Mensaje para la 106 Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2020, ha propuesto como tema: *"Como Jesucristo obligados a huir. Acoger, proteger, promover e integrar a los desplazados internos"*, recordándonos que: *"En la huida a Egipto el niño Jesús experimentó, junto con sus padres, la trágica condición de desplazado y refugiado, marcada por el miedo, la incertidumbre, las incomodidades (cf. Mt 2,13-15.19-23) ... en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad."* El Santo Padre indica que, en la persona del migrante, del refugiado y de los desplazados internos, tenemos una oportunidad de encuentro con el Señor, *"incluso si a nuestros ojos les cuesta trabajo reconocerlo: con la ropa rota, con los pies sucios, con el rostro deformado, con el cuerpo llagado, incapaz de hablar nuestra lengua"*.

Como Obispos del Perú deseamos unirnos en oración con los más de tres millones de compatriotas en el exterior y los miles de desplazados internos, animándoles a conservar su fe, integrarse y enriquecer a las comunidades que los acogen.

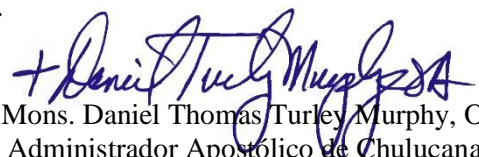
Igualmente, nos solidarizamos con los miles de migrantes de diversas nacionalidades presentes en nuestro país, especialmente con los más de 800,000 mil ciudadanos venezolanos, y hacemos un llamado a las autoridades para que implementen políticas migratorias integrales y justas, que garanticen los derechos humanos de estas personas en movilidad.

Finalmente, exhortamos a la sociedad peruana, como señala el Santo Padre en su mensaje, que nos hagamos *"prójimo para servir"*, dejando de lado miedos y prejuicios, rechazando toda expresión de discriminación o xenofobia y buscando construir *"la cultura del encuentro"*.

Que la Sagrada Familia, que fue migrante en Egipto, les cuide y les proteja.

  
+ Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, OFM  
Arzobispo Metropolitano de Trujillo  
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana  
Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano

En Cristo.

  
+ Mons. Daniel Thomas Turley Murphy, OSA  
Administrador Apostólico de Chulucanas  
Monitor de la Pastoral de Movilidad Humana